LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 250

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 28 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

DE FRANCIA

A favor de «La Bataille Syndicaliste»

París, agosto 25 de 1912.

Compañeros
de LA ACCION OBRERA:

«La Bataille Syndicaliste», diario importantísimo que ya cuenta 2 años de existencia, ha pedido del esfuerzo de todos los obreros y simpatizantes, para el mes de septiembre, la cantidad que vosotros creeréis fabulosa ¡100.000 francos!

Todos, persuadidos de la necesidad de que «La Bataille» viva, prestan su franco y decidido apoyo, para que en el perentorio plazo los 100.000 francos se reunan. Y no quepa la menor duda, ello será un hecho. Tan es así, que apenas hace 15 días que ha empezado la recaudación y ya hay en caja 12.000 francos.

Convergiendo á este mismo fin se han empezado á organizar algunas veladas. Ayer, con el concurso de los niños de la Escuela Racionalista, de varios artistas actuantes en los principales teatros de ésta y de algunos muy prestigiosos compositores, en el local Salle du Cirque de París, se realizó la primera de esta serie de veladas.

A las 8.30 p. m., me encontraba a la puerta del local. Acostumbrado como estaba en esa a que el acudimiento á esta índole de citas es tardío, antes de entrar estuve indeciso. Por curiosidad más que por creerlo de urgencia, me decidí a entrar y ¡cual no sería mi sorpresa al notar que no sólo los 7.000 asientos que el local capacita, sino que también el inmenso redondel y las amplias galerías eran un apiñamiento indescriptible, una masa bien compacta de carne humana. ¡Los cálculos imparciales estimaron en 15.000 el número de espectadores!

Anticipándose a la hora, los instrumentistas, alegres y alborozados, bajo la dirección y sonrisa bonachona, franca y amable del director, irrumpieron, entre atronadores vivas y aplausos, con La Internacional. Sin dar tregua a ella siguieron variados números de piezas revolucionarias y cantos reivindicativos.

En seguida, nuestros hijos, como aquí llamamos a los discípulos de la escuela de S. Faure, ocuparon el catafalco improvisado del escenario. Sus caritas y cuerpos tan rebosantes de salud; su indumentaria elegante, sencilla, pulcra y naturalísima; sus vocecitas tan angelicalmente musicales; su desenvolvimiento tan sin trabas ante un público tan inmenso, fué de un efecto sorprendente. Hubo durante la actuación de los niños, escenas verdaderamente conmovedoras. Apesar de hallarse ante tal conglomerado de gentío, las mayorcitas, de 10 y 12 años se mostraban tan solícitas, amantes y cariñosas con las más chiquitas que parecían afectuosísimas pequeñas mamás. Más que la preocupación del acto las atraía y embargaba el recíproco afecto por el que tan íntimamente se sentían vinculadas. ¡Oh, La Rûche! ¡Oh, las Escuelas Racionalistas!

Luego ocupó la tribuna el aguerrido veterano en las luchas idealistas, el bueno de S. Faure. Disertó sobre los dos grandes factores educacionales: La Prensa y La Escuela.

La una para los adultos, la otra para la infancia. Alentó á todos en sus respectivos esfuerzos para sostener una y otra igualmente necesarias. Alocucionó sobre las diferentes escuelas, manifestando sus diferentes bases y fines. La escuela de ayer —dijo—lucha por y para la Iglesia; la escuela de hoy fruto del Estado y para el Estado; la escuela del mañana, nuestra escuela, y para los niños.

Para coronamiento de la primera parte, el gran compositor Monteaux-Brissacc, de la Scala, proporcionó al auditorio un buen rato amenísimo.

Durante la segunda parte desfilaron por el escenario figuras culminantes del canto de los principales teatros de este París que, desinteresadamente, gorjearon a beneficio de «La Bataille Syndicalista», arrancando al inmenso auditorio nutridas salvas de aplausos.

Fué una simpática fiesta que con la obra de La Rûche, catalogaré para siempre en mis recuerdos.

Siempre con vosotros.

Antonio BERNARDO.

COMIENZA LA OBRA DISOLVENTE

Desde su punto inicial hasta hace pocos días, los trabajos por la unificación obrera se venían llevando a cabo sin tropiezos, y hasta las viejas y sistemáticas oposiciones parecían abatidas por completo y definitivamente. Pero es cosa decidida que la clase proletaria no puede desenvolver su acción sin que fuerzas interesadas de fracciones que hablan en su nombre se interpongan, tratando de conducir la marcha conforme a sus miras tendenciosas.

Se había conseguido ya lo principal, de lo que la unificación sería consecuencia inevitable: poner de acuerdo a las dos instituciones principales, la Confederación y la Federación, por medio de un comité, el cual ya ha aprobado y distribuído a las organizaciones, para su estudio, un proyecto de bases con cuya sanción se sellaría la unidad sindical del proletariado de la Argentina.

Nada más elevado y ecuánime se ha hecho hasta la fecha. Con la intervención de las partes en litigio, diremos así, se halló la fórmula que, cubriendo las apariencias y satisfaciendo el amor propio de las mismas, daría por terminado el largo y triste pleito de esta familia, que al fin y a la postre sólo va recoger por herencia y en partes iguales un legado de sacrificios y luchas que imponen nuevos sacrificios y nuevas luchas a los que tengan que continuar, desde cualquier puesto que sea, la obra ciclópea de la organización y la emancipación obrera.

¡Oh, como penetrando un poco el fondo de la realidad social surge magnífica y esplendente esta necesidad de la concentración de las fuerzas obreras! Pero vista desde un punto particular de un partido o de una secta, sólo se ve la necesidad de la división, que da dominio en el campo proletario a todas las ambiciones de bando.

Sabemos que ya se han cambiado correspondencias e instrucciones contra la unificación proyectada, pero por hoy no queremos entrar en este terreno, pues si el caso lo requiere lo haremos a su tiempo. Mas lo que no podemos silenciar es lo que se ha hecho ya público con un evidente mal propósito desde las columnas del viejo órgano opositor «La Protesta», a pesar de haber manifestado sus redactores el apoyo a la iniciativa. En efecto, en el número del 21, este colega publica un editorial incitando al consejo de la Federación a llamar a las organizaciones que le responden para presentarse con una actitud determinada de antemano al llamado de las organizaciones en general.

Esto es, sencillamente, el llamado a la oposición, a fin de evitar el acuerdo que, como hemos dicho, se ha logrado. ¿Qué tienen que resolver las organizaciones que forman la Federación, allí soparcialmente, cuando ya tienen en el comité central que lleva adelante los trabajos, la misma representación que todas las organizaciones de la Confederación? ¿Qué hay que acordar de nuevo cuando se ha llegado al acuerdo más perfecto? ¿Qué hay que hacer cuando está todo hecho y sólo falta la deliberación de los gremios y la sanción del congreso, dadas las bases que condensan las aspiraciones comunes?

Una cosa únicamente: la forma mejor para deshacer lo hecho. No se puede concebir otra cosa. El propósito es bien triste, pero creemos que los que están al frente de la Regional, sabrán esta vez mantenerse en lo resuelto por ellos mismos, para probar una independencia de criterio cuya ausencia daría bien triste idea de la capacidad del proletariado argentino.

A una nueva prueba se somete a la clase obrera, que da la medida de la moralidad de los inspiradores de ciertas fracciones. A nosotros, si bien inesperada esta salida del periódico aludido, no nos toma de sorpresa, pues la experiencia nos tiene predispuestos a todo. Pero esa misma experiencia confiamos que haya despertado a los obreros que rigen los destinos de la organización en el actual momento, haciéndolos más capaces de marchar por su propia cuenta en busca de mejor posiciones en la guerra social.

Confiamos en que ella haya hecho que la superación, que es ley de la vida, se manifieste lozana, confirmando que al atraso y la ceguera de los elementos que desempeñaban la dirección sindical hace tres años, han sucedido una inteligencia y capacidad prometedoras, que han de ser los signos característicos de los luchadores conscientes de hoy y de los hombres libres de mañana.

EL SOLDADO ROUSSET

Es el nombre de un héroe. Rousset, soldado en una compañía de disciplina francesa en Africa, en una lejana guarnición a las puertas del desierto, Dgenan-ed-Dar, vió cómo los «chaouchs» feroces, los sargentos y teniente Sabatier, Beigniar y Casanova, torturaron, patearon y asesinaron de la manera más horrenda en atroz suplicio, a un compañero de filas, el soldado Aernoult, obrero terraplenista, que la bestialidad militar había llevado a la compañía disciplinaria por una nonada, por una mezquina falta que, aún considerada con criterio burgués, no habría merecido más que dos o tres días de arresto.

Los arrastrasables galoneados quedaron impunes. El silencio de muerte, pesado como lápida de piedra, ocultaba el crimen nefando. Entonces, desafiando la tortura, desafiando la muerte, sólo, aislado, rodeado de bestias feroces, y puercas, un hombre lanzó su voz para romper el silencio tenebroso, para denunciar a Francia y al mundo el crimen y los nombres de los asesinos.

Ese hombre fué el soldado Rousset.

Los elementos mejores del proletariado francés hicieron suya la causa de Rousset y del desdichado Aernoult.

Si mal no recordamos, hace ya tres años que se cometió el crimen. Desde entonces las organizaciones y prensa obrera francesa vienen realizando una campaña tenaz, continua, contra los lugares de tortura y degradación que son las compañías de disciplina. Infinitas revelaciones salieron a luz. La canalla militar y gubernamental quería hundir a Rousset.

La clase obrera hizo el proceso del militarismo y congregó sus fuerzas para darle un nuevo golpe.

El proceso de Rousset, ha sido un segundo asunto Dreyfus, con la diferencia que esta vez la víctima, era un modesto soldado, hombre de nuestra clase, y la otra vez, era Dreyfus, el millonario judío. Los que trataron de hundir a Dreyfus fueron los católicos. Los que tratan de hundir a Rousset, son los dreyfusistas de ayer, hoy encanallados con la posesión del gobierno de la nación francesa y convertidos en perseguidores del proletariado que salvó de la muerte al capitán judío y millonario. Así son las cosas, para que se aprenda.

Meetings, affiches, manifestaciones, conferencias, una continua agitación, una continua amenaza ha venido realizando la Confederación General del Trabajo, y los grupos revolucionarios que a su flanco coadyuvaron. Por fin, la culpabilidad de los asesinos quedó demostrada, aunque nadie los ha condenado: tan podrida está la Francia republicana y burguesa. El gobierno entregó el cadáver de Aernoult y un día, a fines de febrero del corriente año, París el viejo París revolucionario, vió desfilar doscientos mil trabajadores tras el ataud del disciplinario, del obrero soldado, víctima de la bestialidad sádica de los militares.

Faltaba salvar a Rousset, y la campaña prosiguió in crescendo.

La canalla militar hizo dos farsas de proceso, lanzando asquerosas especies sobre las costumbres privadas de Rousset, complicándolo arteramente en una pelea de disciplinarios borrachos en la que resultó muerto el soldado Brancoli, y condenándolo a varios años de prisión.

Las informaciones telegráficas de la semana pasada anuncian que ha sido decretada la libertad provisional de Rousset. Así, pues, la energía de los militantes franceses, acaba de obtener un primer triunfo, que, probablemente, será coronado por una victoria completa. Los feroces arrastrasables no han podido estrangular, como querían, la voz delatora de sus crímenes, y la clase obrera, salvando al heróico Rousset, se muestra una vez más, y siempre, como el único agente de libertad, en la sociedad presente, como la única fuerza amparadora de los débiles, defensora de los imprescriptibles derechos de la persona humana.

Consideraciones

Alrededor de una huelga

Hay huelgas y huelgas. Sensatas unas, deficientes otras, santas en su fondo todas, porque afirman la necesidad pregonada de demolición social; porque acusan, exponen elocuentemente el malestar que agobia a la clase trabajadora, a pesar de las mentiras mercenarias y partidistas. Pero hay una que se

destaca entre todas; una, que por por sus características propias, típicas, si el término cabe, se impone a la consideración de todos los que bregamos en pos de un ideal superior, al estudio de todos los que, trabajadores, tienen el deber expreso de interesarse de su suerte, demasiado vilipendiada por los explotadores de todas las épocas. Y tanto más se imponen unas reflexiones alrededor de esta huelga, cuanto más nos convencemos de que ella va a repercutir, tendrá que repercutir, fatalmente, a través de los años de lucha proletaria, como un exponente incontrovertible de la incompatibilidad absoluta, en la verdadera acepción de la palabra, entre obreros y patrones, entre explotados y explotadores, entre los interesados en la conservación del régimen presente y sus principales víctimas.

Porque, hay que decirlo, buena parte de los obreros conscientes, revolucionarios y anarquistas, han alimentado hasta ahora el gran error de considerar lógico, axiomático, casi, un distingo perenne entre patrones y patrones y, por extensión lógica, entre capataces y capataces, sus allegados y defensores. Y cuando los patrones han sabido disimular sus funciones de vampiros, haciendo alarde de un revolucionarismo hipócrita, sentido quizá otrora, cuando, a la par que todos, otros los expoliaban a ellos, el distingo degeneró en admiración y ésta en sumisión vergonzosa, aniquilando personalidades, y estableciendo antecedentes poco honrosos para los judas de sus propios ideales.

Es el caso presente.

Razones económicas, las mismas que desde la implantación del privilegio entre los hombres han originado una serie inenarrable de luchas fratricidas, han determinado una petición de aumento, afianzada luego con la consecuente huelga ante la negativa patronal, entre los obreros de la casa Abate, Prior y Cía., fabricantes de calzado de esta plaza. Procedimiento lógico y hasta vulgarizado. ¿Pero, quienes son los señores Abate, Prior y Cía.? ¿Qué antecedentes tienen, y en nombre de qué principios han dado muestra de tanta terquedad?...

El que ha militado dentro de este gremio desde la constitución de su Sociedad de Resistencia, podría contestárselo perfectamente; si bien todos tenemos la clarovidencia suficiente para concebir que únicamente el instinto brutal y despótico de toda la burguesía, que obra sobre ellos como sobre cualquier otro, ha sido el génesis de este conflicto. Burgueses adolescentes, ex obreros y ex anarquistas; ex miembros conspicuos de la Sociedad mencionada y ex propagadores entusiastas del ideal que profesaban. Fueron intransigentes acérrimos, en sus buenos tiempos, con todo lo que fuese contemporización con el presente; jueces severos de la explotación capitalista; fustigadores sin compasión del «krumiro», metódico o accidental, porque traidores de la causa de todos, ser negativo ante un mundo de afirmaciones y de vida. Fueron soñadores de una sociedad donde imperara la justicia y la paz para todos los hombres.

Sus coadyuvadores, dos capataces (para no determinar exactamente las condiciones en que está cada uno de ellos, porque poco o nada importa), cómplices directos de la injusticia patronal, arrastrados incondicionales, en homenaje al mendrugo, albergaron también, en épocas no remotas, los ideales emancipadores de que hicieron alarde sus superiores inmediatos. Tuvieron también sus gestos rebeldes ante las malas prácticas del capitalismo contemporáneo, y lo hicieron extensivo en ciertas ocasiones a los mismos que ahora defienden con ahinco y desvergüenza.

Hoy los papeles se han invertido. El revolucionarismo de otrora se ha metamorfoseado en conservatorismo bochornoso; el odio al reptil, pesquisa o carnero, se ha traducido en afecto portentoso en virtud de un contubernio indigno, ante la necesidad de vencer al enemigo común: los trabajadores organizados que piden mejores y recurren a la huelga. Así todo un pasado de promesas queda cubierto, enterrado bajo el negro manto de la avaricia y la usura, ideal triunfante sobre estos pseudos revolucionarios de otros tiempos.

El que suscribe no lamenta lo sucedido. Ni le toma de sorpresa. Sabe que la bondad no es la característica de los hombres, y menos de los que, por su condición social, representan un pasado ignominioso, tendiente a perpetuarse a través de los siglos, cual una bofetada solemne al avanzar gigantesco del progreso. Pero lo encuentra apto para presentarlo a los trabajadores todos, y con particularidad a los que sufrieron el error de óptica mencionado, como un exponente claro de la incompatibilidad inevitable entre el capital y el trabajo.

Nosotros no inculpamos a los burgueses actuales de haber implantado el sistema de explotación tal cual existe; pero los declaramos responsables directos de sus consecuencias, cuales continuadores de una obra nefasta, procedan abiertamente en nombre de un conservatorismo vicioso, o escudándose en la profesión de fe de un ideal que traicionan bellacamente con sus obras diarias.

Es esta la gran verdad que debe hacerse carne en los trabajadores todos. Mientras el régimen capitalista perdure, resultará imposible un acuerdo entre él y su víctima inmediata. Los trabajadores deben proceder con él sin contemporizaciones de ninguna especie, aniquilando poco a poco, con su acción directa y constante, su poder detentor del esfuerzo ajeno, hasta convertir en escombros todo el armatoste social existente, su único y poderoso pedestal.

Julio ROBLES

La propaganda obrera

En el mundo del trabajo no hay más que una forma de ser de los seres y de las cosas.

Cuando los trabajadores se despiertan del sueño letárgico en que yacen, lo hacen para levantarse contra la clase que los explota. Sin embargo, el factor combativo está contrarrestado por otro factor que hace un juego opuesto, o paralizante. El tiene por agente a la minoría del proletariado, que se da cuenta de los fenómenos económicos y sociales, pero que, dada su insignificancia numérica no puede producir un movimiento unánime y uniforme que cree la nueva forma social. El otro factor de parálisis es el que no se ha formado una conciencia de su ser colectivo como fuerza dinámica de las instituciones humanas. Esta fracción es la mayor, la potencia numérica pero no tiene potencia efectiva alguna por no estar organizados como elementos de la clase obrera consciente. Inmensa fuerza que podría determinar un cambio en el desenvolvimiento de los sucesos humanos, y que, no obstante nada vale, por hallarse envuelta en las mallas de la moral burguesa, de los partidos, que tienen diferentes colores pero que en el fondo son lo mismo, y aprisionando al obrero con todos los artificios de la retórica intelectual, lo anulan y lo desvían en un laberinto de tendencias confusas y contradictorias, siempre dentro del terreno conservador.

Esta fracción enorme está sometida á los dictados de los gobiernos, de los partidos, de las clases altas de la sociedad, del clero, y del militarismo. El núcleo obrero combativo, el más inteligente, el que descubre las maquiavélicas maquinaciones y artimañas de la clase capitalista, resulta el gigante en la lucha contra una fuerza tan potente, que le combate con las propias fuerzas del proletariado.

No son pocos los indiferentes que permanecen ajenos a toda acción, aumentando la fuerza de conservación del estado actual, por una parte; y por otra muchísimos que se preocupan, por una ignorancia de las condiciones históricas y de sus verdaderos y reales intereses, ayudando a aumentar la confusión y desviación obrera.

De este modo el proletariado organizado debe luchar contra la clase enemiga y contra la mayor parte de su propia clase, desviada e ignorante, tropezando con sus propios miembros en este cuerpo que no tiene aún un alma única, una conciencia de clase, como la llamamos comúnmente.

¿Qué tiene que hacer la clase obrera, la parte consciente del proletariado? Presentar a los partidos, á las sectas, como partes integrantes o derivadas de la clase burguesa, que vive y explota el sudor del productor, que nada disfruta después de crearlo todo. Con esto nosotros no queremos atacar a otras fracciones proletarias, sino simplemente a formas burguesas que sostienen los mismos compañeros nuestros, por un error, y el error no debemos tolerarlo, ni aún en compañeros. Nuestra no es la culpa de que ellos militen en los partidos o permanezcan en la indiferencia, y que cuando nosotros combatimos esos anacronismos aparezca como que los combatimos a nuestros hermanos, cuando sólo queremos aviarlos en la recta senda de la acción directa y de la lucha de clases.

P. MARTINEZ

VIDA OBRERA

La batalla de los trabajadores de las canteras de Córdoba.—Victoria obrera en Deán Funes. Hacia el triunfo completo en todas las canteras.

Después de ocho meses y medio de cruenta y azarosa lucha, los trabajadores de las canteras de Deán Funes, una de las importantes localidades envuelta en el conflicto de las canteras de Córdoba, han obtenido la victoria esperada desde el primer momento.

Una vez más el sol triunfal de la organización irradia sus luces iluminando la conciencia de los fuertes trabajadores de las canteras que con su acción y sacrificios, vienen escribiendo en estos últimos tiempos las mejores páginas de la historia de la lucha de clases en la Argentina. En esta lucha fuerte y prolongada, en que los capitalistas confabulados y sostenidos por todos los poderes autoritarios, sólo tenían la visión de la derrota proletaria y la desaparición del sindicato revolucionario, los canteristas han tenido que concretar sus energías, más que para una mejora económica, por la defensa de su organización contra la cual fueron dirigidos todos los golpes reaccionarios del capitalismo, de la magistratura, de la policía y de la prensa. Es una lucha que más que mirada por la victoria material que ha dado a los combatientes, debe ser observada desde el punto de vista profundamente moral y ético que la caracteriza.

Jamás en el transcurso del combatel os trabajadores de las canteras perdieron las esperanzas de la victoria que debía coronar el esfuerzo gigantesco que realizaban. Existía en ellos algo así como un secreto—emanado de la fuerza de su organización y de la poderosa voluntad de combate que los animaba—empujándolos trance» frente a la soberbia capitalista, encastillada en la crisis de trabajo que impera en la industria granitera y en el apoyo «lógico», incondicional de la acción y a la resistencia «a todo dicional que le prestara toda la fuerza represiva, puesta al servicio exclusivo del capitalismo explotador y tiránico. Y en Deán Funes, donde primeramente se hace oir en esta lucha el toque victorioso del clarín de guerra, los camaradas, como muy bien han podido comprender nuestros lectores leyendo nuestras crónicas, han tenido que soportar unas veces, y salvar otras, todas clases de obstáculos, a cuales más poderosos, opuestos por los señores burgueses, con tal de hacer sucumbir, aunque inútilmente, la heroica organización sindical que despliega gallarda sobre las sierras cordobesas la bandera proletaria.

El triunfo alcanzado por los obreros de Deán Funes, después de una larga huelga librada en el lugar donde de la reacción policial desencadenó sus furias más intensamente, destruye toda duda sobre el resultado final que el mismo movimiento sostenido en La Calera, Casa Bamba, Cosquín, San Francisco y La Falfa Falda, tendrá, sin dificultad, dentro de poco tiempo. En estas últimas localidades, como en la primera, hoy en estado normal por la vuelta de los obreros al trabajo bajo las condiciones del último pliego sindical—el que no ha llegado a nuestro poder, por lo cual nos vemos privados de publicarlo—la victoria obrera no tardará en producirse. Y no será de otra manera, por cuanto ella ya ha sonado gloriosamente en una de las más importantes localidades en conflicto.

Sea pues, la voluntad obrera, la que ha de imprimir rumbos y determinar las situaciones. Esos son nuestros augurios y que no seremos desmentidos, lo demostrarán los hechos.

A los obreros de Deán Funes y que están en otras localidades.

Debido a que los burgueses canteristas firmaron el pliego de condiciones presentado por el sindicato, este hace saber a todos los compañeros que trabajaban en Deán Funes y salieron de la localidad a consecuencia de la huelga, que tienen plazo hasta el 30 del corriente mes para volver a las canteras y tener derecho a ocupar sus antiguos puestos. Recomienda el sindicato a dichos obreros, que vayan munidos del pase o de una credencial del sindicato de la localidad a donde hayan trabajado.

El conflicto de las canteras de Cerro Sotuyo.—Solidaridad de los Conductores de carros de la Capital.

Mejora considerablemente la situación de la huelga de los canteristas de Cerro Sotuyo. El carneraje disminuye diariamente gracias a la obra tenaz de los bravos camaradas que han quedado en la localidad para sostener el conflicto y vigilar a los traidores. Tanto es así, que los burgueses, vista la disminución de los que le trabajan, han lanzado el grito en el cielo y acudido a la policía para que los libre de los «agitadores» que les están perturbando sus buenos cálculos.

Con tal motivo, el valiente camarada secretario del sindicato de Cerro Sotuyo, cuya fe y amor a la causa sindicalista ha demostrado con su obra de sacrificio y de altruismo, ha sido llamado a la comisaría, por indicación de los burgueses, que ven faltarle la tierra debajo de los pies, para que lo intimiden y lo amenacen con el cúralotodo de la justicia burguesa. A pesar de todo, la obra de propaganda y anticapitalista que nuestros camaradas realizan, gana cada día más terreno, atrayéndose a los que inconscientemente se hallan desempeñando el puesto de krumiros. A los que carnerean conscientemente los camaradas no tratan de convencerlos, porque saben cómo hay que tratar a esa gente.

Además, agregando a la buena situación en que se está colocando la huelga de Cerro Sotuyo, el propósito por fin, de los conductores de carros, de solidarizarse con los huelguistas, si los patrones no solucionan el conflicto, resulta que ella irá por el mejor camino y los señores burguese, si no quieren entender razones, entenderán garrotazos en sus cabezas vacías. Pues no otra cosa que garrotazos serán para ellos la negación rotunda por parte de los conductores de carros de descargar en Solá o en cualquier otra parte de ésta, el material labrado por los krumiros.

Con que así, es bueno que los burgueses midan bien sus pasos y no pretendan, si no quieren ver en peligro sus intereses, desatender la indicación de arreglo que se le hará antes de tomar una resolución extrema...

«¡Attenti i piatti signori delle cave!»

Agitación de los obreros yerbateros de Rosario.

Los obreros yerbateros de la populosa ciudad rosarina se hallan actualmente envueltos en una saludable agitación. A causa de que los explotadores Esteves y Cía., tentaron recargar la bestial tarea que realizan estos obreros, todo el personal de dicha casa, bajo el ímpetu altivo de un gesto de rebelión se lanzaron a la calle reclamando mejoras de condiciones.

Los susodichos explotadores pretendían obligar a los obreros a realizar una tarea de tres sobornales de lienzo grande o cuatro chicos, por bolsa, lo que daba un total diario de veintiocho grandes. Esa tarea resultaba abrumadora, brutal, pero que tendía a satisfacer las ansias crecientes del lucro capitalista.

Los obreros yerbateros, como decimos más arriba, respondieron con el abandono del trabajo, e impulsados a la defensa de sus intereses de explotados, tratan de constituir su organización sindical que sea una barra opuesta a la avaricia burguesa.

El primer paso dado en ese sentido lo ha sido en la asamblea realizada el 21 del corriente en el local del sindicato de ebanistas, donde congregado el personal de la casa en conflicto, junto con un gran número de otras casas, resolvieron reorganizar el sindicato; nombrar una comisión provisoria; pasar un pliego de condiciones a la casa en huelga, conteniendo las siguientes cláusulas: 1.º Una bolsa chica por una grande (antes era: tres chicas por dos grandes); 2.º Dos sobornales grandes o tres chicas de lienzo por una bolsa; 3.º Abolición del kilo; 4.º Readmisión de todo el personal.

Además se resolvió celebrar una asamblea general para el 23, en el mismo local, con el propósito de dejar definitivamente constituído el sindicato, donde se invitase también a los atacadores y peones.

Que salgan airosos los compañeros en la contienda y realicen su anhelo de organización, sin la cual no hay respeto ni dignidad obrera en el trabajo.

Los compañeros sindicalistas rosarinos deben prestar todo su apoyo y entusiasmo a esta obra del sufrido gremio de yerbateros, que se levanta airoso para afirmar su derecho a la vida.

Huelga en un taller de calzado.—Un conflicto que enseña.

Continúa la huelga en el taller de los señores explotadores Abate, Prior y Cía., en la cual están comprendidos unos sesenta obreros. Por su número, como se ve, no tiene importancia, pero la tiene especial por el caso especial de que se trata, y de que daremos cuenta a grandes rasgos.

Los explotadores de referencia fueron obreros hasta hace seis años, y militaron en su organización de resistencia muy activamente. Cuando se pasaron al otro lado de la barricada poco tenían. Pero iniciada su lucha industrial progresaron hasta colocarse a una altura inesperada. ¿Cómo progresaron? Por sus obreros. Ex militantes obreros, ex anarquistas, llevaron a su taller a compañeros activos e inteligentes, quienes considerando que esos burgueses no eran burgueses sino compañeros, se esmeraban y se empeñaban en su trabajo, como si un interés personal directo los ligase a la fábrica de sus compañeros explotadores. Y tanto se esmeraron que el boliche inicial se convirtió en la primera fábrica de trabajo fino, en una especialidad superior a cuanto existe en el ramo. Así los ex obreros, los ex compañeros pasados a la clase enemiga se fueron haciendo cada día más burgueses, sin que sus cincuenta colaboradores dejaran de ser cincuenta proletarios, que tenían la única felicidad de ser explotados por compañeros en vez de serlo por enemigos.

Y como en las vías de lo mejor nunca se deja de seguir adelante, cada día se exigía al obrero algo nuevo. Porque es preciso explicar que el calzado elaborado en la casa sólo se producía para las casas de lujo, que sirven a nuestros burgueses; y como éstos exigen modas nuevas y formas siempre diferentes, pues parece que nuestros burgueses entienden la belleza por los pies, continuamente se modificaba la manufactura, las hormas, etc., que requerían más tiempo, los trabajadores pedían a los compañeros explotadores un aumento equivalente, generalmente de cinco centavos. Esto ha hecho suponer que esos obreros se abusaban de sus hermanos en Cristo... o sea en ideas, y los muy pillastres han aprovechado de esta creencia y argumentaron tal mentira. Así fueron las cosas hasta hace tres semanas, en que la sección desformadores abandonaron el trabajo, en vista de que las gestiones amistosas no surtían efecto ante los compañeros burgueses (verdaderos liendres resucitados), que con una obstinación de judíos se negaban a hacer un aumento de cinco o diez centavos. ¡Es claro, no les gusta los aumentos y las luchas del centavo! No se fijan en estas menudencias; ellos están en las altas regiones filosóficas. Pero se hacen meter una huelga en la casa antes que ceder unos cobres, el vil metal.

Como se comprende, se declaró la huelga de esta sección, que secundaron por solidaridad todos los obreros, tanto para demostrarles que la lucha obrera no es cuestión de centavos sino cuestión de vida, de dignidad, de solidaridad... No se esperaban tal cosa los ex compañeros, los ex anarquistas, los ex hombres, pues se creían que se daría crédito a sus charlas de que eran caprichos de tres individuos, porque estos burgueses, como todos, han declarado que es injusta la huelga, como si hubiera huelga injusta. ¿Injusto pedir cinco centavos de aumento cuando quienes lo han pedido y quienes lo apoyan han levantado del nivel de la miseria al del bienestar a esos ex descamisados? Mírense en el espejo y verán que redonditos que están ahora con el sudor obrero, y recuerden cuando estaban flacuchos como espárragos y con los ojos caídos por la fatiga diaria.

Se han juntado dos frailes, un Abate y un Prior, y con jesuitismo creen vencer la conciencia obrera, para lo cual han mandado nota a la organización de zapateros, que no les llevó el apunte, y a «La Retaguardia», la cual le dió publicidad a sus reclamos mientras que a los obreros apenas les ha publicado cuatro miserables líneas. Se conoce que son frailes rojos ellos y «La Retaguardia».

Y como la astucia no bastase, allí tienen ocupados, como para hacer la contra a la huelga, a una sarta de pesquisas que vigilan a un carnero que tienen en su casa...

¡Ah, anarquistas! ¿Adónde están las convicciones ante el interés de burgueses?...

La huelga, a pesar de todo, sigue bien, y la desunión que los burgueses esperaban ver reinar entre las distintas secciones, se ha manifestado en forma de una solidaridad espléndida y ha repercutido en los talleres vecinos, los cuales han contribuído en una semana con más de trescientos pesos para mantener la lucha en el caso que se necesiten fondos.

El único traidor es un viejo llamado Beniamino (Benjamín), el cual hasta asumió una actitud provocati-

va contando con que si se le da una paliza a él saca de apuros a sus amos por la persecución que caería contra los huelguistas.

Los demás obreros del ramo no deben ir a trabajar en la casa, aunque lean los pedidos que los burgueses han hecho por los diarios, pues con la solidaridad de todos el triunfo será de los obreros.

Los burgueses han hecho el bien de producir la lucha y definir situaciones confusas.

¡Muy bien por los compañeros explotadores!...

SINDICATO DE LADRILLEROS

Propaganda Sindicalista

Con gran concurrencia de trabajadores de hornos, se celebró la segunda conferencia de la serie que el sindicato de ladrilleros se propone realizar con el objeto de hacer entre los trabajadores de dicho gremio una sana propaganda sindical.

Abierto el acto por un compañero del gremio y después de explicar el objeto del mismo, cede la palabra al compañero Martínez, el cual en un largo discurso demuestra las ventajas que reporta a la clase explotada una sana organización.

Acto seguido, ocupa la tribuna el compañero Lotito, que va como el anterior en representación de la C. O. R. A., pronunció un bello discurso cuya crónica sería una larga tarea, pues fué muy largo y brillante; se ocupó de las pésimas condiciones en que se encuentra el trabajador de hornos, pues a pesar de fabricar él los materiales con que se construyen los grandes palacios donde habitan todos los parasitarios de la actual sociedad, él habita en míseros galpones, verdaderos establos; expuso a grandes rasgos las causas de la actual desigualdad social, demostrando que si ésta existe es por la desunión e ignorancia de los obreros.

Afirmó que el trabajador nada puede esperar si no es de su propia acción; que todos lo tienen olvidado, y sólo para explotarlo lo tienen en cuenta, y para oprimirlo cuando se rebelan; que nada bueno se crea sea en lo material o en lo moral si no es por la acción obrera; que nuestra clase está llamada a mejores destinos con solo disponerse a tomar personalidad en la marcha de la historia, que avanza sin descanso hacia horizontes más vastos de justicia social, hacia la socialización de los instrumentos de trabajo y de la tierra.

Terminó recomendando a todos a organizarse en su sindicato, pues por ese medio será como se harán respetar y valer sus derechos ante la burguesía.

Después hablaron los compañeros M. Riccó y A. Sierra, ambos del gremio, los cuales redundaron en las mismas apreciaciones que los anteriores. Todos los oradores fueron aplaudidos al terminar sus discursos.

Digno de elogio es el acuerdo tomado por el sindicato de ladrilleros, al celebrar estos actos, pues si continúan celebrándolos con el entusiasmo que han comenzado, al fin verán coronados por el triunfo los esfuerzos y energías que desarrollan en su gran obra educadora.

Ejemplo grande están dando a los demás sindicatos de la ciudad, que a pesar de su significado «revolucionarismo», no se deciden desde que se dictaron las infames leyes, a celebrar conferencias de propaganda sindical.

Principio de huelgas

Hace días que entre el gremio de ladrilleros existe una gran alarma a causa de que varios patrones de hornos pretenden violar el pliego de condiciones firmado en la huelga del año pasado, aumentando así las marcas de ladrillo. Como consecuencia de tal abuso han respondido con generosidad y admirable prontitud los obreros ladrilleros declarándose en huelga parcial del gremio. Con tal motivo el sindicato «Obreros ladrilleros y anexos» lanzó un vibrante manifiesto llamando al gremio en una asamblea general para el domingo próximo a las 2 p. m. en el local de la calle Méjico 2070, donde será probable la declaración de una huelga general de los hornos que no cumplen con las condiciones estipuladas por el sindicato.

A los Cooperadores

Para tratar asuntos de interés se cita a los compañeros cooperadores de LA ACCION OBRERA a la asamblea que se efectuará hoy sábado 28 a las 8 p. m. en el local de costumbre.

Se encarece puntualidad.

LA ADMINISTRACION.

Cómo proceden los burgueses

CON LOS OBREROS DESORGANIZADOS

Ha sido y es siempre nuestra misión la de propagar la organización obrera como instrumento único que se oponga á la avaricia capitalista y defienda los intereses proletarios.

Los hechos que abonan esa propaganda son tantos que casi parecía pueril citar uno solo. No obstante lo hacemos cumpliendo una vez más con nuestro deber en incitar á los obreros a organizarse. y no tener esperanzas en nadie ni confiarse en los promesas que todo el mundo hace a los incautos.

El caso es este: en el Tandil, cantera de Franco, se está construyendo una línea de vía doble con el objeto de transportar el pedregullo. Como el salario es tan irrisoro, difícilmente consiguen quien les trabaje. Pero los burgueses son muy astutos para engañar y tienen á su disposición las famosas agencias de colocaciones que roban y engañan á cuántos incautos vayan por ellas. Una de éstas, sita en el Paseo de Julio 192, mediante un bombástico anuncio, logró atrapar a un obrero chileno, Crisálogo Videla, prometiéndole buena ocupación mediante el pago de veinte pesos como comisión. Este pagó y fué enviado á la casa Vieyra Molina Sala, ubicada Tucumán 432, de donde se le embarcó para el Tandil bajo la promesa formal de 4 pesos diarios, casa y comida y 200 pesos mensuales si una vez preparado el trabajo desempeñaba el puesto de capataz. Después de 18 días de trabajo realizado en una forma bestial, la administración buscó un pretexto cualquiera para expulsarlo, abonándole por tantos días de trabajo la cantidad de pesos 27.20.

He aquí como resultan las promesas burguesas y de esas agencias de colocaciones que solo explotan la ignorancia y buena fe de los pobres cristos que viajan por las calles de esta metrópoli en busca de ocupación.

Esos señores capitalistas no admiten más que obreros rusos, recién venidos, los cuales no conociendo el idioma, las costumbres, ni el valor de la moneda, son objeto de la mas despiadada explotación.

¡Hasta cuando...!

ALMA ERRANTE.

La comparsa del "43"

REUNIÓN PARCIAL DE ORGANIZACIONES

EXCLUSION DE LA MAYORIA

La fábrica del «43» sigue moviendo los títeres que le han prometido hacerla salir airosa en sus dificultades actuales. Y esos títeres trabajan con un empeño que denuncia un negocio vergonzoso, cosa que, desgraciadamente, ha sucedido con otros boycotts, que de arma de la lucha obrera fué convertido en un sistema especial de transacción comercial, mediante el cual se consiguen 5.000 pesos (es la suma que se ha estipulado) con sólo algunos oficios y algunos discursos en una o más reuniones.

Prescindimos de las consideraciones del pasado porque nos dictan cosas tan dolorosas como repugnantes, con las cuales, ha tenido que cargar la organización obrera, cuando sus ejecutores no eran más que ciertos farsantes que sabían engañarla; y prescindimos de esas cosas tristes con tanto mayor gusto cuanto que se nos presenta algo muy alegre: la reunión de unos pocos delegados de algunas sociedades, la noche del 21, en el local de Montes de Oca 972, los cuales han levantado por ¡12 votos! el boycott, a pesar de que, según decía el títere mayor de la reunión, no había necesidad de votar (previendo el pobre resultado de una docena de votos), pues a su entender, bastaba que los individuos que trabajan en el «43» lo levantaran porque así se les daba las ganas (las ganas de su patrón, de su amo), para que, «de acuerdo con la autonomía de cada organización, el boycott quedara levantado»...

Pero vayamos por parte.

Concurrimos a la reunión, como decíamos en nuestro número pasado, en calidad de cronista y no como delegado de LA ACCION OBRERA, a fin de dar la versión de lo que se tratara, y que es la siguiente:

Se abrió el acto, y un señor comenzó a leer las credenciales. Suponíamos que era el secretario de la flamante sociedad constituída por los obreros de Piccardo. No lo era, sin embargo; era don Manuel Vázquez, que de redactor del diario «Tribuna», puesto que ocupó varios años, saltó allí como todo un cigarrero asalariado de Piccardo y Cía.

Al dar lectura a la credencial de los delegados de la Confederación, el hombre puso cara fea, a pesar de que bastante fea la tiene habitualmente. Y casi no terminó la lectura el asalariado del «43», que ya refunfuñó contra la credencial y la hizo a un lado, diciendo:

—La comisión tenía el derecho de no aceptar esta credencial porque... no está bien redactada... no está... en forma.

Aquí dice que se envían delegados para tratar el boycott al «43», y nosotros no queremos particularizarnos con uno sino con todos los boycott. El hombre se hacía el imbécil, queriendo olvidar lo dicho y repetido cien veces: que en el ramo de tabacos sólo existía el boycott al «43», como lo decía el compañero Luna, obrero despedido de esa fábrica, y que no volvió á someterse al burgués como lo hizo el señor don Manolo Vázquez poco tiempo después del conflicto. En esto hemos de ser justos, como en todo: el papel de imbécil lo desempeñaba a las mil maravillas. Para aclarar el asunto se produjo una gritería peor que en carnaval: los comparsas eran hábiles. En medio del desorden don Manolo ofreció a todo el mundo arreglar todos los asuntos, hasta el más intrincado, en cualquier terreno, pues, no ha perdido el hábito de cuando, ebrio como una cabra, iba desafiando a media humanidad en las plazas públicas de Montevideo.

Previo este primer escándalo se aprobó la credencial de la Confederación, que concurrió, excediéndose en una caballerosidad extremada e inmerecida, por invitación de los señores de la comparsa de Piccardo.

El mismo de la gran parada de cocoliche, don Manolo Vázquez, comienza a leer la credencial de la sociedad de ebanistas y casi antes de terminar la pone a un lado diciendo que esa sociedad no había sido invitada a concurrir (como, por lo demás, no lo fueron la inmensa mayoría, pues sólo se invitó a aquellas que estaban en el plan de los comparsas). Y explica el títere máximo porque no fué invitada esta organización, diciendo con todo descaro que el caso requiere:

Que la comisión de tabaqueros había resuelto llamar a las sociedades federadas y autónomas, y que a las de la Confederación no se les daría más que una sola representación, que era la de la Confederación misma, y nada más.

Como se ve, el susto de que le abortara el feto de paternidad de Piccardo y Cía., estaba en los pálpitos del Manolo. Mediante otro desorden y escándalo, se resolvió que el delegado fuera aceptado.

Nótese ahora el siguiente caso curioso: Mientras se excluyó no invitando a las organizaciones de la Confederación, y mientras casi se quería rechazar un delegado de estas organizaciones que concurrió sin invitación, se trata si «La Retaguardia», y otros periódicos podían tener intervención en la asamblea. Como es natural, hubo quien sostuvo que los periódicos obreros nada tendrían que hacer en esa reunión, puesto que eran las sociedades las que debían deliberar y los periódicos no tenían nada que hacer allí.

Otro desorden produjeron los estúpidos de la comparsa, gritando que era una injusticia no admitirlos, pues eran los que propagaban el boycott...

En seguida se da lectura de varias credenciales, entre otras la de «La Retaguardia». Naturalmente, hubo nueva oposición. Entonces gritó de nuevo la comparsa acusando de obstruccionistas a los que no comulgaban con la enorme rueda de molino de un diario que durante cinco años traicionó el boycott, recomendando el consumo del cigarrillo «43». El presidente de la comparsa, que lo era en ese momento don Francisco López, sostenía que se había resuelto que los periódicos obreros tendrían derecho a la palabra, y que para hacer otra cosa era preciso reconsiderar. En eso el señor representante de «La Retaguardia» pide la palabra y se le concede. No sabemos quién es este bicho, por lo cual no podemos apreciar qué dosis de cinismo habrá usado para tener el tupé de presentarse (pues podría ser un individuo que no sabe nada del asunto o un simple periodista asalariado), pero sí debemos expresar que la desfachatez de la dirección o de la administración nos hubiera causado gran sorpresa, si no conociéramos desparpajo mayor en su larga y negra historia de traiciones y embrollas, de la que el caso actual no es sino un simple capítulo, el más largo pero no el más vergonzoso. Dijo que él no insistía en tener derecho a la palabra. Con esto, y previo el tercer escándalo de estilo, se dejó terminado este incidente. Conste que si el señor ese insiste, se le hubiera acordado el derecho de meter la pata. Tan profunda es la estupidez de los cretinos que formaban mayoría en esa reunión.

Si no hubiéramos estado presenciando este espectáculo, no creeríamos en tanta ruindad y bajeza, por lo que sospechamos que no faltará quien crea que escribimos esta crónica bajo una impresión del momento y algo ofuscados. Pero al final haremos una breve consideración hablando de la moralidad del director de la comparsa, de lo que se podrá alcanzar a comprender la inmensa bajeza a que pueden llegar, él y sus adláteres.

Se entró a tratar el asunto, por fin; y ¡es claro!, lo mejor es que hable el señor Vázquez, que es el que mejor sabe defender los intereses de sus amos; para lo cual nada más conveniente que enredar la cuestión, historiar el pasado, narrar el presente y predecir el futuro, contradiciéndose a cada paso, pues así, no entendiéndose el mismo que habla, es seguro que nadie lo entenderá, y sabido es, como dice Deville, que cuando nadie se entiende, en semejante berengenal, todos están de acuerdo. Habló del boycott a La Popular, diciendo que tampoco había sido levantado... que las mujeres huelguistas de varias fábricas por sí y ante sí habían declarado boycotts y que se había abusado de esta arma...para sostener en seguida que una asamblea de tabaqueros tiene el perfecto derecho de declarar o levantar boycotts, apoyándose en su autonomía (¿y las mujeres huelguistas, nerviosas o sanguíneas, no son una asamblea de tabaqueras?...) y que por lo tanto ni siquiera había que convocar a las sociedades para que lo levantaran (¿y para qué convocaron, entonces?) y... en fin, dijo más majaderías él solo que una banda de gitanos. Algunas verdades se le escaparon, con respecto a las máquinas de empaquetar y respecto a los trusts; se le escaparon, decimos, porque esas verdades venían a deshacer cuanto se ha dicho en defensa del «43», del cual es el asesor letrado.

La majadita quedó lo más contenta y aplaudió. Fué inútil que se hiciera presente que allí no había número para deliberar; que la gran mayoría de las organizaciones no tenían representación por habérsele excluído conforme a la conveniencia y para el buen éxito de las maquinaciones de los asalariados de Piccardo... Nada... Decir estas verdades era ser obstruccionistas, según el criterio de estos borregos, y fundado en esto, un mequetrefe de los maquinistas bonsack proponía la expulsión... ¡Ah libertario! Este bonsack debía ser del «43»... Inútil fué que los delegados de la Confederación razonaran de un modo que no merecían semejantes cretinos, sosteniendo que no había prisa por levantar el boycott; que se podía tratar el asunto en una reunión general de todos los gremios, sin excluir a las organizaciones que tuviesen una u otra opinión al respecto, pues esta exclusión demostraba un interés particular que no tenía justificativos en nuestros procederes... Nada, nada. Había que cumplir con las conveniencias y no con las buenas reglas; y sabido es que éstas valen poco ante aquel gran soberano. Habla un señor González, de los cortadores de calzado, con una estupidez tan acentuada que más que odio infundía lástima. Dijo que había que hablar con el corazón en la mano (y tanto le gustó la figurita retórica que sin que se lo pidiéramos dió el bis, y volvió a cantar, no con la guitarra, sino con el corazón en la mano). Y con el corazón en la mano hizo algunas tontas insinuaciones, preguntando qué era la Confederación, qué representa, qué quiere. Se lo vamos a decir, ya que está en tan absoluta ignorancia el pobre: la Confederación es un organismo obrero que representa fuerzas doble, por lo menos, a la que estaba representada en aquella reunión, con el corazón en la mano, defendiendo a Piccardo; la Confederación quiere que los trabajadores dejen de ser mansas majadas sometidas a pastores.

Habla luego el delegado de los gráficos (socialista defensor del aviso). Dijo que había que dejarse de lirismos y ver lo material (la cantidad mensual que recibe su diario). Que elboycott había beneficiado a los fabricantes (y él, seguramente, para evitar este beneficio ¡qué bandido! quería levantarle el boycott al capitalista protector de «La Retaguardia» ¡qué ingrato!) Luego dijo que con el boycott había sucedido siempre algo vergonzoso en el pasado. Recordó el boycott a la cervecería Quilmes, diciendo que «La Protesta» (cuyo delegado en esta reunión habló también para que se diera por terminado el boycott al «43») había hecho terminar el boycott a esa cervecería por cinco mil pesos. Le observa López que fué la sociedad de carreros que lo levantó. Insiste aún el delegado diciendo que «La Protesta» recibió el dinero. Replica López que no; que fué él quien llevó el dinero a ese diario, a lo cual contesta nuevamente el contricante que fué por influencia de este diario. Aunque el asunto tocaba en lo más hondo el amor propio y la dignidad de la mayoría, no se produjo ni desorden ni pedido de expulsión; al contrario, se desenvolvió la discusión como entre amigos; pero si uno hablaba de oponerse a la terminación del boycott al «43», ya gritaba la comparsa: ¡Esta fuera del tema! ¡Aquí no se trate del «43» (la fábrica de mi amo, debían añadir) sino de todas las marquillas boycotteadas!...

Por último se votó y se dió por terminado el boycott, por cuarta vez en quince días por la inmensa cantidad de ¡12 votos! Hace seis meses una asamblea de gremios, convocada con el mismo objeto, confirmaba por más de veinte votos lo que ahora se quiere deshacer con la mitad.

¿Cómo se concibe lo sucedido? ¿Cómo se explica que gremios de la Federación se pongan al nivel bien bajo de los gremios dirigidos por socialistas? Se explica por un odio implacable y estúpido que parte del elemento anarquista de la Argentina tiene contra los sindicalistas. Así fué que nos atacaron con furia hace un año, porque no nos aliamos con los socialistas, como lo hacían ellos, y tres meses después tenían que separarse porque los políticos, más astutos que ellos, les habían asignado el triste papel de reclutadores de incautos para que fuesen catequizados.

¿Cómo se explica tanta bajeza? Sencillamente; Vázquez, titulado por «La Protesta» «Ex Hombre», con motivo de haberse sometido a Piccardo al poco tiempo del conflicto; Vázquez, que durante varios años estuvo empleado en la redacción de un diario; que fué acusado por los anarquistas hasta de perro, (y de algo peor que nos repugna recordar), de repente reaparece entre los anarquistas y éstos le apoyan y lo aplauden, vuelve a la fábrica, que se halla empeñada en una lucha con una compañía rival, y en común levantan el boycott.... Un verdadero caso de sugestión colectiva, fácil en toda secta.

El caso interesante es el de don Manolo que de la redacción de un diario burgués pasa a ser cigarrero para cumplir una changuita confiada por el señor Piccardo...

Que es un verdadero ex hombre, lo prueba el hecho de ponerse a defender a su patrón, cual si realmente fuera un lacayo.

Por otra parte, los que lo han acusado de ex hombre, han demostrado estar a la misma altura que él colocándose no ya a su lado sino debajo de él, aplaudiéndolo y secundándolo.

Con lo que antecede no hemos dicho más que una centésima parte de lo que debiéramos, pero no nos extenderemos más porque esos miserables no merecen ni el honor de nuestros insultos, que sin embargo nos vemos obligados a dispensarles, porque son asuntos que atañen a la organización obrera y por deber debemos ocuparnos de todo lo que con ella se relacione.

Nuestra Policía

En el último número de una revista ilustrada, que no mencionamos por no hacerle reclame, aparece un artículo con las correspondientes fotografías donde se dice — ignoramos con cuanta exactitud — que nuestra policía es una de las mejores del mundo. La revista aludida al afirmar la superioridad de nuestra policía comete el leve lapsu de no demostrar con hechos lo que afirma. Esto no sería una empresa difícil como podrían suponer algunos; es, por el contrario, una empresa sumamente fácil demostrar que nuestra policía es la mejor, y no una de las mejores, como modestamente afirma esa publicación.

Si el articulista no ha ilustrado su afirmación con un catálogo de hechos quizá fué por estar convencido que nadie iba a dudar de su afirmación, o también por razones trascendentales de alta política y diplomacia (es sabido que el periodista es por profesión un «sabetodo») en fin, el periodista ha de haber tenido sus razones...

Pero nosotros, como él, queremos elevar el prestigio del país, y cómo no tenemos ninguna razón para ocultar la gloria policial que nuestros poderosos medios de informaciones nos han permitido conocer vamos hacerlo público ya que es deber de todo buen ciudadano rendir homenaje á los funcionarios probos que se sacrifican por el bienestar y el orden.

Aquí, con más razón que en la revista debiera ir el retrato del héroe pero así como son poderosos los medios de informaciones que disponemos son completamente débiles nuestras fuerzas o recursos y no nos es posible fabricar el «clisé», cosa que sentimos en el alma.

El heroe—ignorado y a quien la posteridad por mérito de nuestra publicación erigirá un monumento—es ¡oh buenos ciudadanos! el comisario de investigaciones señor Viancarlo, a quien se le instruye, con la reserva que las circunstancias imponen, un proceso por complicidad en robo.

El hecho es tan grandioso y elocuente que basta de por sí para inmortalizar a cualquier funcionario sin necesidad de intervenir el poeta ni el escultor.

¿Detallar el asunto? ¿Comentar el suceso? No; de ningún modo. Equivaldría empequeñecerlo. Y ciertas grandezas, á pesar de nuestro iconoclástico espíritu, nos imponen respeto. Una singular coincidencia: los jueces, nuestros gloriosos jueces, fueron tan impresionados por tanta gloria e inesperada grandeza que ya van tres que no se atreven juzgar y parodiando las estrofas del himno nacional los tres jueces cantan en coro:

«Son eternos los laureles
Que se conquistan al robar».

F. ROSA.

Las capacidades obreras

Algo que apena es ver a la clase de los trabajadores suministrar constantemente a la burguesía nuevos elementos de vida, sin contacto bien pronto con su clase de origen. Es grande el número de ingenieros, médicos, artistas, empresarios, maestros del estado surgidos de la plebe, que se adaptan a la situación de los burgueses y aplastan a sus antiguos compañeros de taller, vecinos de bohardilla, camaradas de escuela.

Esta especie de ascensión de los hijos de campesinos o de obreros, o de viejos trabajadores, a las esferas dirigentes, es ciertamente una de las principales causas que hace mantener en el poder a la burguesía. Una sangre nueva le es infundida por estos plebeyos que la revivifican, y que al mismo tiempo privan al proletariado de fuerzas vivas importantes. El colmo es que son bravos proletarios, fieles a su clase, los que contribuyen ellos mismos a veces, a hacer de sus hijos futuros burgueses, enemigos feroces, atrozmente reaccionarios. Cierto egoismo de familia y una real avidez llegan entonces a suministrar buenos combatientes a la clase enemiga y a perpetuar tanto más la servidumbre del pueblo.

Falta de conciencia de clase que habrá que eliminar a todo trance.

Pero este hecho prueba también que el pueblo posee en su propio seno numerosos elementos de una cultura técnica, artística o científica que asegurarían, en el momento oportuno, el funcionamiento normal de una nueva civilización. Algunos camaradas manifiestan temores sobre la incapacidad de los trabajadores para gestionar por su cuenta la producción, y no ven que precisamente los principales directores de la gestión burguesa de la economía son ex plebeyos en su mayor parte.

Estamos tranquilos, por lo menos a este respeto. Cuando tengamos el poder económico — adquirido por medio de la expropiación — todos los técnicos, artistas, hombres de ciencia estarán con nosotros. Hay que tener confianza en nuestra propia causa y además audacia, y todo irá bien. Pero que nadie salga de las filas, pues en el pueblo está el porvenir.

LE REVEIL

CORRESPONDENCIAS

La Plata

Boycott a la fábrica de Fideos «La Comercial».—Agitación contra las leyes antisociales.—Velada de los panaderos.—Conferencia.

Continúa el boycott declarado hace ya largo tiempo, por la sociedad «Unión Fideeros» de ésta, a la fábrica de fideos «La Comercial», situada en la calle 12 entre 62 y 63; propiedad del explotador y cacique Carlos Rossignoli.

Las arbitrariedades y los innumerables abusos que este individuo acostumbraba cometer con los compañeros, fueron las causas que obligaron al gremio de fideeros a entablar esta lucha. El solo hecho de faltar al trabajo el 1º de mayo, o el de llegar a su oído que algún obrero de la fábrica estuviera asociado, eran lo suficiente para insultarlo y amenazarlo que los delataría a la policía como individuos peligrosos.

Para hacerse ayudar a cometer estas infamias, tiene un capataz conocido por la marca «Federico Ludillani».

Este, por la manera de proceder con los aprendices, a los cuales llegaba hasta golpearlos, ha demostrado ser un esbirro y un buen perro para cuidar el bolsillo de su amo y señor; pero puede ser que algún día se logre hacerle poner una zapatería en el... centro, si la fuerza y la solidaridad obrera llegan hacerse sentir eficazmente.

Para impedir que se continuaran cometiendo estas fechorías, la sociedad «Unión Fideeros» remitió una nota a «Su Majestad» el cacique Carlos Rossignoli, exigiéndole la destitución de su «pichicho», el capataz, y un trato más humano y más respetuoso para con los compañeros que se ocupaban en la fábrica. Como a esta nota no diera una contestación satisfactoria, los compañeros le declararon el boycott a la fábrica. Este boycott se lleva a cabo en una forma indirecta; la lucha se dirige contra los almacenes que se surten de fideos de la fábrica boycotteada. De manera que es una lucha algo complicada y se requiere poner mucha atención para que dé un buen resultado.

Todos los gremios organizados de ésta, han resuelto en sus asambleas solidarizarse moral y materialmente con los compañeros Fideeros; pero salvo raras y honrosas excepciones de algunos compañeros que han tenido la altivez de exigir a varios almaceneros que dejen de comprar los fideos boycotteados, la gran mayoría no se ha preocupado mayormente de este asunto.

A pesar de la constante y tenaz persistencia en la brecha de los compañeros Fideeros y de que el estado de este boycott causa bastantes perjuicios a la fábrica boycotteada, creemos que para poder obligar al explotador Rossignoli a capitular, y resolver en un buen triunfo este boycott, se impone y es indispensable que todos los compañeros concientes de La Plata, nos preocupemos más de esta lucha y hagamos todo lo que nos sea posible, a fin de obligar a los almaceneros que aun se surten y expenden fideos de la casa boycotteada, dejen de hacerlo.

El número de almaceneros aliados que prestan su ayuda a Rossignoli es algo crecido y para mantener una acción eficaz contra todos, se requeriría un número de combatientes inmenso, y por esto, el perjuicio que pueden sufrir estos taberneros es algo reducido.

Por lo tanto, si la acción de los compañeros se dirigiera y reconcentrara contra un corto número de almaceneros, hasta que no dejaran de surtirse de la casa boytteada, y terminando con ellos emprenderla con otros y así sucesivamente hasta imponerse a la mayoría, el resultado sería superior.

Creo que si esta lucha se llevara a cabo en la forma indicada, no tardaría mucho tiempo en surtir los efectos que se desean.

Una de los gremios que puede intervenir eficazmente en ésta lucha, es el de Conductores de carros y quizás sea bastante decisiva para obtener el triunfo.

También puede aprovecharse la actual agitación que realiza la Federación Obrera Local, contra las leyes antiobreras, haciendo conocer las causas que obligaron a declarar este boycott; los almaceneros que expenden los productos boycotteados, hacerles guerra recomendando a todos los que concurren a las conferencias, que es necesario boycottear y «clavar» a todos los almaceneros que se han hecho solidarios con Rossignoli.

—Continuando la campaña de agitación contra las leyes antiobreras, la Federación Obrera ha resuelto realizar otra conferencia, el sábado 12 de octubre a las 8 p. m., en el salón Nuevo C. Napolitano, calle 49 entre 11 y 12. Hablarán varios oradores.

—El próximo domingo 6 de octubre a las 8.30 p. m., la sociedad de Obreros Panaderos realizará una velada teatral y baile; en conmemoración del XVIII aniversario de su fundación en los salones de la sociedad «Unione e Fratellanza», diagonal 74 entre 3 y 4.

—El mismo domingo a las 3 p. m. en el local social, calle 43 número 459, se efectuará una conferencia.

—Los picapedreros de ésta manifiestan que el cordón por el cual pedían 1 peso y 80 es el de 13 por 15, por el cual se paga el mismo precio en el Tandil. El que se paga 3 pesos y 20 es el de 18 por 20.

A. FUCENIA.

Frias

Campañeros de LA ACCION OBRERA:

Creo que los trabajadores conocen ya el nombre Augusto Conrad, o sea nuestro explotador, y como habrán visto en los artículos anteriores, el buen señor acostumbra pagar a los obreros cuando le sobra la gana; pero hay otra cosa más que decir, que es de más importancia y es que después de todo el hombre es tan justo que cuando un obrero le pide trabajo y tratan un salario regular, pero cuando llega el venturoso día de cobrar resulta que se desdice de su palabra y contrato y arregla a gusto de él, o sea que cuando trata un sueldo de 6 pesos, luego paga 3, y por más que el obrero proteste de nada sirve, porque el señor es tan astuto que aunque el obrero trata de cobrar por la justicia no lo consigue, pues en vista de la autoridad niega todo lo que quiere, y sabido está que la autoridad da razón y crédito a las palabras del burgués; además, este explotador es insolvente, porque las fincas, casas y haciendas las tiene a nombre de un hermano, que también puedo decir que lo trata como a un esclavo, pues este idiota no recibe más recompensa que la comida y en pago lo trata como a un perro.

También el soberbio explotador fué el denunciante a la policía para que tomaran preso al compañero Aguilera acusándolo de agitador peligroso, pero esto de poco le ha valido porque no se encontró ningún delito en contro de él, y a los 6 días de prisión lo pusieron en libertad, al cual en el día de ayer tuvimos el gusto de abrazar.

Todos los compañeros saben que fué preso por ser uno de los defensores de la clase obrera, en lugar de aprisionar a los verdaderos delincuentes y estafadores. Yo ahora quiero hacer saber que el señor Augusto Conrad fué preso en Santiago del Estero por estafar a una casa de comercio la pequeña cantidad de unos once mil pesos, y sabemos que la policía le sacó de su casa todo cuanto tenía, y hasta las sortijas de la señora.

Con esto comprenderán los obreros quién es la persona de este canalla, para tenerla siempre en cuenta.

Un ASTURIANO.

Bahía Blanca

En los galpones del ferrocarril

Campañeros de LA ACCION OBRERA:

Los abusos que cometen con los limpiadores son infinitos. El capataz, un tal Cavalli, a más de ser un verdugo es un imbécil.

Basta decir que tanto la estopa como el aceite es mezquinado de tal modo que se da por gramos. Así, por ejemplo, para la limpieza de una máquina de carga el capataz entrega al limpiador 200 gramos de estopa y otro tanto de aceite. Esto hace que no sea posible ninguna buena limpieza.

Pero el capataz, que como dejamos dicho, es un perfecto imbécil, cuando ve que las máquinas no están bien limpias, comienza a murmurar como un oso y a exhibir una trompa de elefante. Si algún compañero replica a su rozongo, haciéndole ver que para una buena limpieza es necesario más aceite y estopa, el capataz fastidiado repite esta cantilena:

—Bueno, bueno; me parece que ustedes se lo han de comer...

¡Pobre idiota!

Cuando la limpieza de una máquina no está terminada a la hora indicada por él, empieza a gritar y a patalear bestialmente, y no cesa hasta que no se presenta el encargado Shinton. Este, después de preguntar al capataz la causa de los gritos, le dice que suspenda a los obreros por ocho o quince días. A la verdad, a quien debiera suspenderse, no del trabajo, sino de un tirante es a ese señor Caballo.

Otra de la característica, es decir a los obreros que si no les agrada se vayan al escritorio, que encontrarán hecha la cuenta.

También amenaza despedir a varios compañeros con bastante antigüedad en el servicio, para dar entrada a individuos adventicios que fueron tomados en la última huelga. El despotismo no puede ir más allá.

Por suerte, ahora ha comenzado con gran actividad la reorganización, y si se continúa la obra, pronto daremos una lección a estos pequeños Torquemadas.

Varios FEDERADOS.

Mar del Plata

Campañeros de LA ACCION OBRERA:

Les participo que el 22 del corriente se efectuó en ésta un mitin en señal de protesta por las leyes social y de residencia, disertando sobre el tema R. González Pacheco, el cual vino solicitado por la F. O. Local, organizadora de dicho acto.

Una enorme concurrencia escuchó entusiasta al orador.

Por la noche tuvo lugar una función teatral en la que prestaba su concurso el cuadro de aficionados «Juventud Moderna». El teatro estaba desbordante de concurrencia. En uno de los entreactos Pacheco salió a hacer uso de la palabra, aconsejjando a los trabajadores a organizarse y combatir las leyes que pesan sobre la clase obrera, haciendo resaltar las persecuciones de que son objeto los organizadores y hombres de ideas, consecuencia de las leyes ignominiosas que existen en el país; fué escuchado con entusiasmo y aplaudido durante su disertación.

Después de la representación de la obra «¡Al fondo! ¡Al fondo!», un compañero hizo uso de la palabra dando a conocer al público la protesta por las nuevas atrocidades de la burguesía norteamericana, explicando su causa. La concurrencia dió realce a este acto con un grito unísono de ¡abajo la burguesía yanqui! Los trabajadores se retiraron satisfechos, llevando una grata impresión de la velada.

La F. O. L. perseverará en su misión organizando los gremios que aun no lo están.

—La «Biblioteca Popular Obrera», creada por la sociedad «Juventud Moderna», va dando resultados satisfactorios viéndose todas las noches muy concurrida. Son muchas las obras que salen mensualmente, solicitadas por los lectores. Esta Biblioteca está sostenida puramente por dicha sociedad y cuenta actualmente con más de 450 obras, entre ellas algunas de mucho valor, como ser el diccionario enciclopédico, muy consultado por los trabajadores estudiosos. Nuestra obra va dando buenos resultados.

—En breve volveremos a organizar otra velada y conferencia.

Francisco CARPENA.

Cerro Sotuyo

Los parásitos de la cantera de la calle están tambaleando.

Campañeros de LA ACCION OBRERA:

Los burgueses de poca moneda, o de ninguna, mejor dicho, Rueda Hnos. y Joaquín Estévez, se están tragando la baba, de rabiosos que están en contra de los compañeros que en la actualidad son de la comisión de huelga.

La rabia le ha nacido desde hace unos días. porque esperaban a 18 obreros engañados para que vinieran a trabajar, habiéndole salido el tiro por la culata, como siempre les ha salido y les sadrá.

Habiéndose enterado el compañero Mignoli de la llegada de esos obreros, se trasladó a la vecina estación de Hinojo, a esperar el tren de las 5 de la mañana.

Efectivamente, en dicho tren llegaron, y apenas en el andén de la estación, uno de los que venían conoció al camarada Mignoli. Dicho obrero es Mitre Alconovich, activo compañero que militó en la organición del Carmelo (Uruguay), y las primeras palabras que se dirigieron fueron respecto al trabajo, y entonces nuestro compañero le dijo lo que había. Los recién llegados hablaron entre ellos en su idioma, y por último le dijeron que no irían a trabajar. Pidieron que se le abonara los pasajes hasta otro punto, porque estaban sin recursos, y el compañero Mignoli, viendo ese acto solidario, se encargó de buscarles dinero para los viajes. Tuvo que acudir a uno de sus amigos, el cual le facilitó sesenta pesos, y a las 10.20 a. m. tomaban de nuevo el tren. Esos son actos dignos de tenerse en cuenta.

Cuando dicho compañero regresó de Hinojo, lo llamó el don señor Juan Rueda, y le dijo que le desocupara la pieza que la necesitaba, y que además ya eran muchas las que le hacían, y que ya no podía tolerar.

Dicho compañero, según parece, hizo oído de mercader, porque el dueño de la pieza no es Rueda, según recibos en su poder. Pero el señor Rueda, no contento con eso, se trasladó a la justicia y le entabló demanda por desalojo; al día siguiente lo citaron, y no concurrió; lo volvieron a citar para el día 21.

El ánimo de Mignoli no decae por estas obras canallescas; está acostumbrado a pasar estos trances y algunos más difíciles; y sepan los Ruedas y Estévez que apronten algunos pesos si quieren seguir la farra; no son sólo esos 25 pesos que han pagado lo que tendrán que gastar, si no quieren salir con una mano delante y otra atrás, apronten algo más.

¡Animo, compañeros de Cerro Sotuyo! ¡Valor, camarada Mignoli! Que no son solos que luchan; están vuestros compañeros, aun lejos, pero hacen por vosotros.

Sigan la ruta que tienen emprendida y no desmayen en nada.

¡Vivan los pocos luchadores de Cerro Sotuyo! ¡Viva la Unión Obrera!

Juan LUNA.

Serodino

En esta colonia nos vemos obligados a escuchar un terrible, ignorante y fastidioso ganso que ocupa el puesto de presidente y que al decir de los colonos, no sabe ni lo que dice ni lo que hace, pues parece que en vez de orientar los desorienta completamente. De cuestiones obreras entiende tanto como un farmacéutico de fabricar ladrillos.

Se me dijo que en una asamblea — el 11 de agosto, si mal no recuerdo — este señor presidente (es bastante señor: nunca trabajó... honradamente), se opuso a que los colonos discutieran el célebre estatuto de la no menos célebre y flamante Federación Agraria, que el comité central había distribuído para que cada organización lo estudiara y propusiera las modificaciones que juzgaran pertinente, pero el señor presidente, repito, bajo pretexto de que aquí, en Serodino, los colonos eran incompetentes e incapaces para semejante discusión y que el proyecto debía quedar como estaba por la sencilla razón que había sido hecho por los doctores del Rosario.

Este señor que en el lugar de la cabeza tiene un hormiguero, consiguió hacerse elegir delegado al congreso del 15, y allí — ¿a qué no adivináis como procedió? — vota contra el proyecto, no aceptando ni siquiera un solo artículo.

Un amigo mío que formaba parte de la sociedad italiana y que conoce muy bien al señor presidente, me decía que es un verdadero «cacique», y a la verdad que no se equivocó.

En el congreso aprobó luego el nuevo estatuto y como fué propuesto para el comité central y no aceptado porque el delegado de Clark hizo presente que en vez de agricultor era comerciante.

Y a semejanza de todos los demás ambiciosos que no pudieron alcanzar la ansiada presa, no quiso resignarse y al día siguiente publicó en el «Giornale D'Italia» una tonta e inútil protesta contra la famosa asamblea. En esa carta afirmaba que en realidad era comerciante, pero agregaba que hacía veinticuatro años que se dedicaba a la agricultura — fué acopiador de cereales, y de bien triste memoria por cierto — y que los colonos todos lo sabían.

Y yo digo: los colonos saben, también, que siempre ha sido un infame explotador. Ya que estoy bien informado de sus fechorías no le he de dejar tranquilo en sus mistificaciones vergonzosas.

¿A qué clase de agricultura pertenece? Yo lo diré: nunca ha trabajado, nunca ha producido. Es un subarrendatario y su puesto no está entre los colonos, así como no está tampoco el puesto de J. Bollero.

¡Retírate, farsante!

El MALVVISTO.

Canteras del Sauce

Campañeros de LA ACCION OBRERA:

Se le olvidó al camarada Lueiro, en la correspondencia que mandó de ésta, hacer constar la actitud que adoptó Manuel Salmoni. Este iba haciendo propaganda para desorganizarnos, a fin de ir a trabajar en las canteras del Minuhano, y no pudiendo engañar a ninguno de los nuestros, se fué él solo a trabajar de carnero en la cantera de Busquiazo, situada al pie del Minuhano.

Es un viejo carnero, por hábito y por naturaleza. Carnereó en el Tandil, durante la huelga de once meses y fué perdonado en el Riachuelo. Es bueno que se sepa en la Argentina y el Uruguay, quién es el individuo ese, por lo cual lo hacemos conocer por medio de nuestro semanario.

Sin más, os saluda, por la sociedad U. G. de Trabajadores de La Colonia.

J. PEREZ.
(Secretario).

Movimiento sindicalista internacional

JAPÓN

Movimiento obrero

Una nota del diario «Retch», de San Petersburgo, nos da algunos interesantes noticias sobre el movimiento obrero japonés. Las huelgas se suceden en el país unas á otras, y comprenden poco á poco todas las ramas de industria.

Las últimas y más importantes son las siguientes: huelga general de los tranvieros eléctricos en Tokio, cuyas reivindicaciones todas fueron aceptadas por la administración, tras 48 horas de huelga; huelga de los obreros del puerto de Yokohama, huelga de los ferrocarriles eléctricos de Maguiama; huelga de los obreros metalúrgicos de Osaka. Estas últimas concluyeron también victoriosamente. Por último, el conflicto más importante se produjo á fines de abril, en Kuré, donde estalló la huelga en el puerto militar y en los arsenales, Según las noticias del diario «Retch» a los tres días de entablada la lucha el número de huelguistas ascendía a nueve mil; sin embargo, esta huelga fué vencida.

Los trabajadores realizaron actos de sabotage; se produjeron conflictos con la policía y no faltó el derramamamiento de sangre. Pronto el movimiento fué ahogado en sangre, por falta de organización en el proletariado.

Es de señalar la actitud abiertamente hostil del gobierno hacia la clase proletaria, aun cuando están en el poder los liberales. Mientras el gobierno estuvo en manos de los reaccionarios, con Katyuca á la cabeza, evitaba en lo posible intervenir en las huelgas.

Pero el partido liberal, casi completamente compuesto de grandes industriales y financieros, parece preferir la política del «puño de fierro».

Una lección más para los tontos incorregibles que creen en la bondad de los gobiernos liberales y sedicentes democráticos. Frente a la clase obrera, reaccionarios y liberales se equivalen: todos son reaccionarios.

La represión no impide á nuestros compañeros sindicalistas del Japón hacer buena obra de organización. Es tal el temor que el gobierno experimenta ante el socialismo obrero, que una circular ministerial invita a los curas budhistas á hacer desde el altar la defensa de las instituciones del estado, amenazadas por el avance del nuevo enemigo.

Por lo que se ve, la ignominiosa ejecución de Kotuku y demás compañeros no ha detenido en nada la marchas ascendente de las ideas de rebelión entre los trabajadores japoneses. El capitalismo, al sentar sus reales en el mundo asiático, al llevar a esas regiones sus vicios, sus lacras, su espíritu de lucro y sus máquinas, ha creado también los elementos materiales de donde han surgido los gérmenes, ya indestructibles, de la revolución obrera que se gesta.

El cretino emperador Mutsuhito, cuyas exequias acaba de celebrarse con fastuosa pompa, y en cuyo honor, así puede denominarse, se han suicidado una punta de imbéciles fanáticos, — asesinó á un grupo de inteligentes y audaces revolucionarios, para servir los intereses del capitalismo japonés, pero las luchas de ahora, las huelgas que continúan, prueban que el movimiento obrero no muere con esas estúpidas represiones.

El mundo asiático despierta de su sueño milenario; se llena de fábricas y puertos, de ferrocarriles y arsenales. Los explotados de ese mundo abandonan sus fanatismos religiosos o políticos, vencen la inercia atrofiadora en que vivían y se plegan á la gran falange obrera que, de uno a otro confín del globo, prepara una civilización de productores libres.

FRANCIA

Mientras cerramos esta crónica celebra sus sesiones en el Havre, el congreso de la Confederación General del Trabajo, la combativa institución del proletariado francés, que sirve de modelo á los trabajadores de todo el mundo por su independencia, su audacia y su tenacidad.

El cable nos hace saber que, una vez más, la poderosa organización sindicalista se ha pronunciado por la entera y absoluta independencia del movimiento sindical con respecto á todo partido político. Los políticos reformistas de Francia, incluso el demagogo Hervé, intentan siempre echar mano sobre el sindicalismo, tenderle lazos, ataderas políticas, que sirvan, so protexto de ayuda, para mantener sobre la clase obrera las nefastas influencias y caudillajes de políticos, de sectas, de intelectuales y demás gentuza democratizante.

Pero el buen sentido de los camaradas franceses, que ya están asqueados de las chanchadas de los demócratas, incluso los más rojos, sabrá tener a raya a esos señores.

Tan pronto como nos llegue el órgano de la C. G. T. francesa daremos un amplio resumen de la labor desarrollada por el Congreso del Havre, el cual, sin duda, marcará una etapa más en sentido progresivo y libertador, á despecho de todos los policastros.

Saludo fraternal

Los sindicatos de picapedreros de Deán Fúnes y Cerro Sotuyo nos manifiestan el deseo de expresar por medio de LA ACCION OBRERA, su reconocimiento a la Federación Obrera de Bolívar, por su ayuda solidaria en pro de estos lucharores, lo que hacemos con el mayor gusto saludando en nombre de aquellos a los compañeros de la citada organización.

Notas de Administración

La actividad que está desplegando nuestro subagente de las canteras del Tandil, camarada Alfonso Espinosa, nos obliga un grato reconocimiento.

Efectivamente, en menos de quince días nos ha enviado una lista de más de 20 suscriptores nuevos, lo que demuestra la constancia y entusiasmo con que ha tomado ese cargo.

Tampoco olvidaremos á los otros agentes de la misma localidad, R. Pascucci, S. Sistti, José González, que se desvelan porque nuestra hoja adquiera el prestigio y difusión, bien merecidos, por la constante campaña completamente obrera realizada desde su aparición.

La actividad de estos compañeros debiera ser imitada por el resto de los agentes que tenemos esparcidos en la República, los cuales á pesar de los repetidos llamados, muy pocos son los que responden dando cumplimiento a sus obligaciones.

—Rosalino. — Capital. Recibí tu carta. Anoto el suscriptor y agradezco los conceptos. Saludos.

DONACIONES

Juan Buscaglia, 1.00; Augusto Reant, 1.00; Cándido Ghezzi, 1.00.

Por Nuestra Fiesta

La comisión organizadora de la fiesta del 5 de octubre, que se dara a beneficio de LA ACCIÓN OBRERA, pide a los compañeros poseedores de entradas se sirvan enviar el importe de las vendidas y la devolución de las no vendidas, antes del día indicado para la función.

La entrega deberá hacerse al compañero mencionado en la circular.

Las entradas no devueltas se considerán vendidas y por consiguiente, se cargarán en cuenta a los que las posean.

LA COMISION.

De Redacción

Juan Arce. — Su artículo nos fué entregado tarde, pues si no saldría en este mismo número para mejor desemascarar a los farsantes del «43», con el desmetido que usted hace a las afirmaciones del señor Vázquez, que con todo descaro lo mezclaba en sus maquinaciones. Irá en el próximo.

—R. Pascucci y M. Torres. — Como preveían, llegaron tarde las correspondencias. Van en el próximo.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2º)